



CARTAS A UN MALTRATADOR





CARTAS A UN MALTRATADOR

Edita: Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2009

Depósito Legal: S. 1299-2009

Impreso en España.

Maquetación e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

Diseño de portada: Pilar Martín

ÍNDICE

Presentación	5
PRIMER PREMIO 4º ESO: Adaya M ^a Esteban Ruiz - ANANIE	
Sin título	7
PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: Raquel Martín Diéguez - UN OBSERVADOR DE TINTA AZUL	
Sin título	9
PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Marta Polo Andrés - SILVIA	
Sin título	11
PRIMER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Roberto Vera Rodríguez - EL COMETA ROVERO - “No temas el futuro, deja el pasado atrás”	13
PRIMER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Sandra Flechl Calvo - AMAPOLA	
“Carta a un maltratador”	15
SEGUNDO PREMIO 4º ESO: Elizabeth Fiz Borg - ARTEMISA	
“Epitafio”	17
TERCER PREMIO 4º ESO: Lucía Esperanza Tardáguila Calvo - GRILLO	
Sin título	19
CUARTO PREMIO 4º ESO: Mónica Crespo Borrero - JOJE	
“Los problemas de casa... se quedan en casa”	21
QUINTO PREMIO 4º ESO: Lorena García Alvarado - ESPERANZA	
“Cartas a un maltratador”	23
SEXTO PREMIO 4º ESO: Rocío Agudo Domínguez - NADIE	
Sin título	25
SÉPTIMO PREMIO 4º ESO: Isabel Fernández González - FREEZE	
Sin título	27
SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Judit Esteve García - REINA	
“Es lo normal”	29
TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Silvia Sánchez San Pedro	
Sin título	31
CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: Virginia Bueno González - CUPIDO	
Sin título	33
QUINTO PREMIO 1º BACHILLER: Alvaro Torrijano García - BOSSLOCK	
“Carta a un maltratador”	35
SEXTO PREMIO 1º BACHILLER: Laura González-Muriel Fernández-Sesma - ÁNGELA	
Sin título	37
SÉPTIMO PREMIO 1º BACHILLER: Alberto López Sánchez - LA ALMOHADA	
Sin título	39

SEGUNDO PREMIO 2º BACHILLER: Javier del Río Ovejero - BECEDAS	
“Revivir”	41
TERCERO PREMIO 2º BACHILLER: Javier Sierno Martínez - OCEAN	
“Carta a un maltratador”	43
CUARTO PREMIO 2º BACHILLER: Beatriz Rodríguez García - NARAYÁN	
“Sólo queda el tiempo”	45
QUINTO PREMIO 2º BACHILLER: Roberto Iglesias Montero - SALITRE	
“SOLYLUNA”	47
SEXTO PREMIO 2º BACHILLER: María Pérez Castaño - MIA	
Sin título	49
SÉPTIMO PREMIO 2º BACHILLER: Alba María López Cid - ALBITCH	
Sin título	51
SEGUNDO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Stefania Chancusi Macías - STEF LA ECUA - “El dolor de tu partida”	53
TERCER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Olga González Agustín - LA MORENITA - Sin título	55
CUARTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Mª del Rosario González Gordo - GATA - “Carta a un maltratador”	57
QUINTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Karina Chancusig Sellán - BETTKA - “Hermanita te quiero mucho”	59
SEXTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Mª del Pilar Benito Prieto - LA PEKE - Sin título	61
SÉPTIMO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Alberto Hernández Marcos - ACOSAD@ - “Historia de un acosad@”	63
SEGUNDO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Alexandra Zarzoso Martín - KIBU	
Sin título	65

PRESENTACIÓN

Un año más hemos propuesto a la población escolar de Salamanca el reto de ser la voz de quienes callan, dando alas a su imaginación, a través de una nueva edición de "Carta a un maltratador". Éste es el tema que se plantea para invitarles a poner sobre el papel sus mensajes dirigidos a aquellos que causan tanto dolor.

Conscientes de la importancia de educar en el rechazo a la violencia de género, pusimos en marcha este certamen con el objetivo de sensibilizar a la Juventud sobre un problema social que tristemente sigue estando de actualidad. En el II Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, que el Ayuntamiento de Salamanca aprobó el 9 de julio de 2009, queda reflejada la voluntad de dar continuidad a este concurso anual, que alcanza ya su sexta edición, con más de 2.000 participantes a lo largo de estas convocatorias.

En esta ocasión la respuesta ha sido de nuevo excepcional y la calidad de los trabajos, una constante, como podrán comprobar con la lectura de este libro que ahora les presentamos. En él se recoge tan sólo una muestra de la creatividad desplegada por cientos de jóvenes, en cuyas palabras se adivina una reflexión sincera sobre la sinrazón de la violencia contra las mujeres y una decidida condena a la actitud de los agresores.

Les invito a disfrutar de esta selección de relatos y compartir la esperanza que se vislumbra en muchos de estos textos.

ALCALDE DE SALAMANCA



Huye mi amor, escóndete, hazlo ya.

No estoy amenazándote, pues no soy fuego que araña las heridas. No estoy avisándote, pues desde el comienzo sabías que un día la fuerza no iba a ser siempre la ganadora. No voy a esperar más, ¿comprendes que ya no aguanto? ¿Sientes cómo tengo que recuperar mi vida?

Sí, esa que ibas cortando rama a rama, basta no dejar más que un tronco vacío, desnudo, desprotegido. ¿Recuerdas?, mis lágrimas caían débilmente por mi mejilla, temerosas de despertar de nuevo la agonía, cada vez que tus brazos, manos, piernas, taladraban lenta y continuamente las heridas del anterior día. En las noches, acurrucada sobre una cama fría, esperaba una luz, la luz, la muerte, mi vida. Llegabas, yo miraba la televisión, apagada, como la risa. Me besabas, ¿podría ser ésta mi luna querida? No... No... No... Habías bebido, y ese perfume... Faltaba poco para comenzar de nuevo. ¿Qué sería esta vez? Quizás, ¿perdí otra vez la razón? ¿Perdí otra vez ese juego absurdo en el que no soy más que un títere sin cuerdas? Había motivo, había siempre excusa para hacerlo, para enseñarme, para mostrarme cómo ser una buena mujer. ¿Los celos? Era algo que yo no podía tener, pero él... me amaba y, ¿para qué tenía que hablar con otros? Lo tenía a él, que era suficiente.

En mi celda, en mi prisión, primero la tormenta, luego la calma. La tela se rasgaba para entrever mi piel amoratada, mi desnudez vacía en la noche, oculta tras la oscuridad y tus manos. Pensaba en la lluvia, las tormentas, en cómo arrastran a su paso, llevándose consigo todo lo que encuentran. Ojala el tiempo pudiera. Mientras tanto, los barrotes de la celda me oprimían el pecho, el cuello, la vida. Cerraba los ojos, no quería verlo, no quería ver otro golpe bañado en amor sangriento. Minuto a minuto, tras la cortina negra llegaba un nuevo dolor y otro ya existente se volvía más arduo y caliente..., otro en los brazos, otro en las muñecas, en la cabeza... ¿Recuerdas? Era mi aprendizaje, mi castigo; mi salvación, tu delirio.

Nuestra historia, nuestra vida, nuestro amor... pájaros sin cielo, libros sin título, poemas sin verso. Tu luz, tu estrella, se apagó cuando decidiste atar las cadenas. Estas cadenas, mis cadenas, que han roto el cristal, la mentira, la inocencia robada de una chica, de un sueño por cumplir. Pisoteaste la rosa, pero te olvidaste de las espinas.

Cállate. Escucha. ¿Lo oyes? Paz, silencio, tranquilidad, la vida. Observa. ¿Lo ves? Tras tus barrotes, un paisaje verde, con flores, rodeado de risas y de cariño, respeto, bajo un cálido sol, bajo mi sol. Mi paisaje, mi sol, tu celda y mi liberación.

¿Aún no te has escondido? Tic-tac; la conciencia te reclama.

ANANIE



Estimado desconocido:

Discúlpeme el lector si mi estilo frío hace ardua la lectura, pero ahora, que veo próximo el fin de mi tinta, desearía compartir mi breve biografía con quien por ella se interese. Mi nombre es Bic, soy un bolígrafo. No tengo dibujos ni adornos, pero gozo de la elegancia de lo simple. Me atrevería a decir que soy un clásico, uno de esos bolígrafos que tan pronto escriben una lista de la compra como una historia de dragones y princesas, pero dejemos ya los comentarios infructíferos; yo solía pasar los días en una librería y cuando ya había perdido toda esperanza de ser vendido llegó ella y unió nuestros caminos con una simple frase: "me da igual, un Bic está bien". Así fue como terminé en una bolsa de plástico junto a un cuaderno forrado con flores blancas y rosas.

Mi nuevo hogar era realmente acogedor, una habitación pequeña pero con mucha luz, y en una esquinita, junto a la ventana, una pequeña mesa de estudio. Allí pasaría la mayor parte de mi tinta; cada noche aquella joven me cogía y conmigo escribía en su cuaderno de flores sus alegrías, sus penas, sus preocupaciones, sus esperanzas. Así aprendí que mi amiga se llamaba Andrea, era periodista y adoraba a sus amigas de la universidad, con las que todavía salía de vez en cuando, y a su novio, Juan, con quien compartía piso. Yo no pude evitar quererla y admirarla; la forma en que me curvaba formando su caligrafía perfecta y el ingenio que desprendían sus palabras eran difíciles de ignorar. Me acostumbré a escuchar las voces parlanchinas de sus amigas revoloteando por la casa y la voz grave y teñida de cariño de Juan.

Tras unos meses de deliciosa felicidad surgió el primer problema. Juan perdió su empleo. Pasé de narrar la vida de Andrea a rellenar fichas para Juan, que me clavaba en los currículos sin ningún tipo de consideración. Con cada formulario notaba la irritación y frustración de aquel hombre. Una noche Andrea volvió a por mí.

Su letra no era tan perfecta como siempre, sus palabras eran tristes, algo empezaba a ir mal. Nunca me ha parecido que ser bolígrafo fuera algo malo, todo lo contrario, pero en ese momento deseé tener unos brazos con los que abrazarla. A partir de ese momento todo empeoró. No volví a escuchar la voz de sus amigas parlotear sobre ropa y cotilleos, ni el cariño de la voz de Juan. Su voz clara y aguda se abogaba en los gritos de ira de su novio. Las páginas de su cuaderno se mojaban con lágrimas y dejé de escribir sus locuras diarias para dibujar garabatos en los márgenes de las hojas. Pero si de verdad temí por ella en alguna ocasión fue cierta noche de otoño. Desde su escritorio vi cómo se arreglaba y su perfume rápidamente inundó la casa. Esto pareció ser el detonante de una bomba oculta durante años; no quiero plasmar en estas líneas lo que vi y sentí aquella noche pero le aseguro a usted, lector, que nunca olvidaré la sangre salpicando las páginas de aquel diario. Me estremecí, al menos todo lo que un bolígrafo puede estremecerse. Tras esa noche todo quedó estático, ni escribía, ni lloraba, ni gritaba. La tinta se me revolvió de angustia al verla en ese estado. Por suerte no pasó mucho tiempo hasta que volví a oír unas voces conocidas. Unas voces chillonas pero alegres que devolvieron la vida perdida, o arrebatada, a mi dulce amiga y desencadenaron un torbellino que creí haber olvidado. De pronto las risas inundaron la habitación, los calcetines y las camisetas volaban de unas a otras. Todo se guardaba apresuradamente, no importa dónde, no importa cómo. Entre risas y aprovechando la ausencia del malvado, escapaban como delincuentes, eso sí, delincuentes felices. Andrea echó un último vistazo a la casa, me guardó en el bolso junto a su cepillo de dientes y se fue para no volver nunca.

Y aquí estoy yo, después de dos meses, escribiendo mi biografía en un pañuelo del bolso de mi dueña. No diré que no he sido feliz, pues mentir es un vicio insano. He reído y he llorado con esa mujer, a través de sus palabras me ha dado vida. Ahora puedo oír cómo ríe y cómo grita, esta vez de alegría. Ella es feliz, y yo con ella.

Firma atentamente,

UN OBSERVADOR DE TINTA AZUL



Querida amiga:

Hoy te escribo esta carta para contarte que tengo un nuevo trabajo. Soy policía, pero es duro, muy duro; un ejemplo de ello es un caso que ocurrió hace dos días. Yo hacía guardia en el turno de noche, ya tarde; parecía que iba a ser un día tranquilo, pero recibí una llamada, de una chica que parecía muy joven, su nombre era Diana, lloraba, quería denunciar a su padre por malos tratos.

Una vez conseguida la dirección, otros tres policías y yo salimos enseguida, con las sirenas puestas en los coches. Llegamos al edificio, todo parecía normal, todo estaba en calma. Llamamos a un vecino para que nos abriera y subimos con sigilo las escaleras, hasta el tercer piso, donde nos detuvimos ante la puerta A. Aporreamos la puerta, sin molestarnos en utilizar el timbre.

- ¿Quién viene a estas horas de la noche a molestar?*
- Somos la policía -anunció mi compañero-, será mejor que nos abra.*
- ¿Para qué?*
- Hemos recibido un aviso y tenemos que entrar a registrar la casa -respondí yo-.*
- Está bien -dijo-, una vez esto descorrió el cerrojo y abrió.*

Era un hombre grande, llevaba una camiseta blanca con manchas de grasa y unos pantalones cortos azules, en una de sus manos llevaba una cerveza.

*¡No tienen derecho de entrar así en mi casa!
Sí, si que lo tenemos, hemos recibido una denuncia contra usted y tenemos órdenes de registrar la casa, así que déjenos hacer nuestro trabajo.*

La casa era pequeña, ordenada y limpia, sino hubiese sido por lo que encontramos en la habitación del matrimonio: manchas de sangre en el suelo, un osito de peluche roto y el cable del teléfono arrancado brutaemente de la pared.

También estaban dos niños, acurrucados en el suelo, abrazados, muy asustados. Supuse que serían Diana y David entre los quince y los siete años respectivamente. Sin embargo, lo peor de todo era el cuerpo de una mujer joven, con rizos dorados pero cubierta de sangre. Estaba muerta.

Me quedé paralizada, no me lo podía creer, ¡había asesinado a la persona que, en teoría amaba!... Pero mi compañero interrumpió mis pensamientos de incredulidad.

- ¡Queda detenido por asesinato!

*Yo me quedé con los niños, me acerqué a ellos y les pregunté:
- ¿Qué ha ocurrido?*

Diana fue quien me contó como sus padres habían discutido por ella; su madre, no le había hecho la cena que quería, él comenzó a golpearla y como al poco tiempo caía al suelo de rodillas. Después el grito que dio su hermano y como rompió el osito de peluche que éste llevaba abrazado; el puñetazo que le pego a él, por haber hecho ruido, y a ella, Diana, por no impedirlo; y como su padre le susurraba mil perdones y le acariciaba el pelo, para después recurrir a la anestesia del alcohol, para huir del dolor. Después me los llevé conmigo a la comisaría, pero me llamó la atención el hecho de que el niño cogiese el osito roto, para después tirarlo. Fue ahí cuando comprendí que al igual que su padre había roto el osito, también había roto la inocencia de David, una inocencia que nunca más volvería a recuperar. Ya ves, esto es mi nuevo trabajo, es el sabor más amargo que he probado en mi vida, pero tal vez para otra vez no lleguemos tarde...

Un beso.

SILVIA



NO TEMAS EL FUTURO, DEJA EL PASADO ATRÁS

*Cada mañana despertaba,
pensando en no volverse a despertar,
cada tarde susurraba,
soñando que algún día volvería a soñar.*

*Cada vez que le pegaba,
moría en soledad,
mas cuando él acababa
ella le volvía a abrazar.*

*Cada tarde miraba por la ventana,
pensando en que algún día podría volar,
pero las cadenas son firmes,
y el no la dejará jamás.*

*No era amor lo que le encerraba,
si no el miedo a escapar.*

*Como puede hacerle eso un hombre,
alguien que una vez la llegó a amar,
como puede hacerle daño,
y no escuchar su suplicar.*

*Mas cuando llegue su hora,
de nada servirá rogar,
ya que el tiempo pasa rápido,
y algún día lo detendrán.*

*Huye princesa huye,
y deja el miedo atrás.*

*¿Cómo nosotros los hombres
podemos ser capaces,
de arrancar los pétalos de una rosa,
siendo tan preciosa?*

EL COMETA ROVERO



CARTA A UN MALTRATADOR

¿Por qué? Esa es la pregunta que constantemente está en mi mente.

Desde que soy consciente de lo que sucede a mí alrededor, tengo más ganas de salir corriendo y menos de seguir viviendo. Mi vida comienza con alegría, caricias y amor; yo era toda una alegría para todos. Dormía todo lo que quería sin que nadie me dijera nada, a veces hasta escuchaba música, para mí, el paraíso.

Unos meses más tarde, mientras dormía, oí un fuerte portazo, noté como su corazón cada vez latía más rápido, escuché su agitada respiración, como aumentaba la adrenalina en su sangre, cosa que mi ritmo cardíaco también altero.

Sólo oía gritos, insultos y sentía como ella quería protegerme de aquel monstruo. Su palpitar era tremendo. Un segundo más tarde, noté un fuerte dolor en el cuerpo, nunca había sentido aquella extraña y mala sensación. Ella lloraba y le pedía que parara.

¿Pero quién era ese monstruo que estaba haciendo esas cosas tan horribles? Era mi padre, a quién desde ese día no he vuelto a ver.

He escrito esta carta en honor a mi madre, que dio su vida por la mía.

Ahora le pregunto al mundo: ¿Por qué tuvo ese hombre que agredir a mi madre, hasta el punto de producirle la muerte? ¿Por qué quiso terminar con mi vida? ¿Por qué siguen sucediendo estas cosas hoy en día?

¿Por qué? Ya saben cuál es el motivo de que esta sea la pregunta que marca mi vida.

AMAPOLA



EPITAFIO

*Sentencí mi vida en el mismo momento que te dije el "Sí, quiero",
y ahora ya no puedo seguir con este juego,
del que sólo tú eres el dueño,
porque sólo fui una princesa con corona de alquitrán,
sin un castillo en el que morar...*

*La fuerza de tus palabras anulaban a esta bella dama,
y si me amabas apenas se notaba...
con tus golpes ultimabas el fin del drama,
y al final esta muerte no es más amarga,
que tu mano en mi espalda.*

*Por que en tus ojos ya no me veo,
y tu sonrisa es lo que más anelo,
sólo eres el recuerdo,
de lo que antes eras y ahora deseo,
pero cambiarte ya no puedo...*

*Porque lo que Dios ha unido,
tú lo has sometido,
a un continuo castigo,
del que sólo queda testimonio,
en este matrimonio.*

*Perdido ya este juicio...
sólo me queda el resquicio,
y termino de claudicar,
para que me puedan sepultar,
y al fin poder descansar...*

*Tus voces ya no resuenan en mis oídos,
porque nunca más habrá ruidos,
ya no habrá llantos silenciados,
por la sombra del maltrato,
pon final y simplemente fin,
a lo que queda de ti y de mí.*

ARTEMISA



Salamanca septiembre 2.008

Querido señor Rojo:

Debo empezar esta carta diciéndole que el trato de "usted" y el "querido" no son más que unas simples condiciones formales.

Le escribo para pedirle que abra la ventana de su salón. Sí, entiendo que le dé a usted miedo que alguien oiga las barbaridades que entre esas cuatro paredes se dan lugar, pero yo necesito escapar.

Escapar de esta especie de condena que les ha impuesto a su mujer y a sus hijos. No quiero seguir teniendo que escapar volando de la espalda de la señora, ni de jarrones que atraviesan la estancia.

Ni quiero, ni puedo seguir despertándome con voces de cenas no preparadas o ya frías a horas en las que más valdría estar bajo las mantas.

Tampoco estoy dispuesta a seguir alimentándome de gotas escarlatas esparcidas por el suelo, que la señora limpia con tanto afán cada vez más a menudo.

Mi sistema nervioso no está preparado para sentir el peligro en los oídos.

Mis múltiples ojos solo son una desgracia en este caso, al permitirme ver desde tantos ángulos heridas tanto físicas como mentales.

Me gustaría gritarle que deje de traer visitas a casa, de criticar la torpeza de su mujer o de quejarse de lo vagos que son sus hijos. Es usted un hipócrita, no tiene sentido que finja la más absoluta normalidad delante de las múltiples parejas que

se sientan en ese sofá en el que tantas veces ha "becho suya" a su mujer a pesar de que esta no quisiera. Su mujer señor Rojo no es torpe, no se cae por las escaleras, ni se quema ella sola con la plancha ¡NO!

Sus hijos no son vagos, sus hijos tienen el cerebro lleno de horrores, de horrores peores de los que usted pretende salvarlos no dejándolos ver la televisión. Sus hijos quieren escapar por el mismo motivo por el que yo le escribo esta carta. No pueden más. De repito, señor Rojo, abra la ventana, permítame escapar; pero déjela abierta, huya de esta casa, abandónelos; es el mayor favor que puede hacerles a esos que tanto dice querer.

*Atentamente:
La mosca de su salón.*

GRILLO



LOS PROBLEMAS DE CASA... SE QUEDAN EN CASA

Al principio... supongo que al principio no lo quería ver. Oía gritos, pero siempre pensé que en todas las casas era igual. Los gritos eran normales en mi vida. Ella nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa. Nadie se enteraba.

Después, llegaron las marcas. Ella aparecía con moratones, golpes que siempre justificaba. "Me golpeé con una mesa, ya sabes que soy muy torpe." "Me caí, ya sabes que soy muy patosa." Ella nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa. Lo siguiente, fue que lo vi. Estuve presente mientras descargabas toda tu ira sobre ella. Ese día, nunca lo olvidaré. Cuando llegué a casa, al salir del colegio, te encontré sobre ella dándole fuertes puñetazos. Al verme, me obligaste a quedarme. Sólo querías humillarla aún más, y cuando te cansaste, te fuiste sin mirarla. Ella se levantó, no sin esfuerzo, y justificó tus actos. Yo la creí, ¿por qué iba a mentirme? Rápidamente dijo: "los problemas de casa, se quedan en casa." Nunca lo olvidaré.

Luego, llegó un momento en el que ya no te conformabas con pegarla de vez en cuando. Disfrutabas insultándola y regalándole palizas. Para ti se convirtió en algo parecido a una muñeca animada, con la que pagabas tus frustraciones. Pero ella, ella seguía justificándote y yo seguía creyéndola. Nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa.

Su primera visita al hospital gracias a ti, fue lo próximo que pasó. Yo llamé a la ambulancia, mientras tú no estabas. Ella, inconsciente, no se enteró de nada. Su estancia duró unos días y cuando salió, te justificó. Por supuesto, en el hospital no dijo nada. Nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa. Abí empecé a abrir los ojos.

Más tarde, me tocó a mí. La pegabas a ella, cuando yo te grité. Intentaba defenderla, ella se interpuso. Aunque no sirvió de nada. No me dejaste marca, pero

me beriste como nadie ha becho nunca. Esa vez, no pudo justificarte. Estuvo llorando durante horas. Pero... nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa.

Yo no quería callarme, quería denunciarte. Tu sitio era la cárcel. Pero, consiguió evitarlo. Ella era tan buena, te quería tanto... Me cuesta comprender que todavía pudiese tener esos sentimientos hacia ti. Para mí fue fácil odiarte. Nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa.

La siguiente visita al hospital, no se hizo esperar. Esta vez la estancia se prolongó. Fui a la comisaría, te denuncié. Cuando salió, ella me obligó a quitar la querrela. Estuvimos horas discutiendo, quise que nos marcháramos de la ciudad, lo intenté todo. Pero te quería, no podía abandonarte. Y yo... yo no podía abandonarla a ella. Nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa.

Por fin conseguí convencerla, nos íbamos de casa. Trazamos un plan. No llevábamos maletas, sólo una pequeña mochila con lo imprescindible. Salíamos, cuando tú entrabas. Te pareció divertido encontrarnos y decidiste celebrarlo con una sesión de golpes. Te reías como un loco, ella dejó de moverse y yo me ponía entre ambos. Ella... nunca se quejaba, los problemas de casa, se quedan en casa.

La mataste. Mataste a mi madre. Y lo hiciste por diversión. Dudo que ella alguna vez te haya importado. Ahora estás en prisión, lugar en el cual deberías haber estado desde hace mucho tiempo. Espero que no salgas nunca. Que tu vida sea un infierno como el que tú le hiciste pasar a ella. Porque... aunque, nunca se quejaba, sé que fue así. Los problemas de casa, se quedaban en casa.

JOJE



CARTAS A UN MALTRATADOR

Hola, soy una chica de 16 años y quería dirigirme a todos esos hombres que se dedican a maltratar a las mujeres.

Yo como mujer tengo miedo de que siga habiendo muchos como vosotros con el paso del tiempo; me gustaría saber que os pasa por la cabeza al hacer semejante sandez, por qué os creéis tan superiores como para poner la mano encima a una mujer; vosotros al igual que yo tenéis una madre, que aunque os cueste asumirlo, si no hubiese sido por ella vosotros no estaríais aquí en este mundo y todo gracias a ella, gracias a una mujer, y como le demostráis que la queréis, ¿pegando a otra mujer y con ello haciendo sentir a vuestra madre inferior, y al resto de las mujeres igual? Perdonad pero no estoy de acuerdo.

¿Tan superiores os creéis a las mujeres como para tomaros la libertad de pegarlas, insultarlas o simplemente tratarlas como si no valieran nada? En serio ¿qué os creéis que por ponerle una mano encima a una mujer vais a ser más que ella? Yo no logro entender lo que os pensáis con esto, bueno sí, creo que lo sé y ¿Sabéis porque? Por que cuando hacéis una cosa así solo es porque vosotros sois los que os creéis inferiores y por ese motivo pegáis a las mujeres para por lo menos aparentar ser superior a una persona aunque sea a una mujer, a la mujer que habéis querido, a la mujer que le jurasteis el amor eterno, a la mujer que durante mucho tiempo os ha ido haciendo feliz día a día, a ella que ha estado en todo momento y que habéis logrado engañar con buenas palabras para que no os abandonen.

Las mujeres hemos tenido que luchar mucho durante muchos años para poder demostrar una igualdad común, nadie es inferior a nadie y al final con el paso del tiempo parece que lo hemos conseguido, o lo estamos consiguiendo, pero siempre queda alguien que por el motivo que sea, se cree que puede dominar a una mujer; a mí, me gustaría saber por qué tenéis esa idea en la cabeza, quién ha influido de una manera tan determinante en vuestras oídas para que tengáis una idea tan retrógrada.

en pleno siglo XXI, ¿qué veís en la mujer tan inferior a vosotros como para poder pegarla o humillarla?, decidme que es lo que veís en una mujer que os quiere para tratarla de esa manera.

Hablo en el nombre de las miles de mujeres que se preguntan lo mismo que yo y en nombre de las mujeres que lo han sufrido; por eso me dirijo a vosotros mediante una carta para poder entender que veís en la mujer que no sea de vuestro agrado para someterla a toda esa clase de desprecios.

Dicen que detrás de un maltratador hay una infancia difícil con problemas en su familia y en su vida anterior; yo pienso que sí, que puede que todo eso haya sido así pero lo que no entiendo es por qué si ellos lo han pasado mal en su infancia viendo a su padre lo que hacía a su madre o a él mismo lo siguen repitiendo.

Sólo quiero acabar con una pregunta: ¿Por Qué?

ESPERANZA



Mi querido amor:

Ya vienes, ya llegas; la puerta chirría, las paredes tiemblan, el suelo cruje y el techo se agrieta. Ya está, ya vienes, todo está en silencio, todo está tranquilo, todo... hasta que lo rompe un grito. Esa sombra se mueve por el pasillo, sin tener un rumbo fijo. Todo vuelve otra vez, todo vuelve una y otra vez..., te encuentras conmigo y, yo por miedo no te miro.

No me gustan tus caricias, esas que tantas veces tus manos me propinan, dejando atrás una buella o una herida; no me gustan tus palabras, aquella que pronuncias, en las que el sol no brilla y que siempre terminan escritas en mis mejillas; no me gustan tus miradas, llenas de odio, de asco y mentiras, que nada se parecen a las que un día en aquel parque en mis ojos se perdían.

No te miro, y eso a ti no parece que te guste puesto que una nueva caricia me regala. Ya estoy, ya te miro, y tu apartas la mirada, ¿acaso aquella planta tiene más importancia que tu amada? Ya lo se... perdóname, se me olvidó regarla, pero sólo te pido que de este lado no por favor, que dolorida has dejado ya tu marca... ¿te vas?, ¿ni siquiera me levantas, puesto que ahora me encuentro aquí tirada? Tú te has ido y no me puedo casi mover, para poder limpiar el charco de mi sangre derramada otra vez.

"Me encanta tu mirada, tu dulce mirada; tus manos, son bonitas, muy suaves y cuidadas; me enamora tu sonrisa, así, tan clara como la nieve de la montaña; adoro tu cintura y tu figura, tan delicada y frágil como en hermosura." ...esas fueron tus palabras, las que me robaron el corazón, el alma y la razón. Ahora no tengo sonrisa, no hay miradas dulces ni manos suaves, ni piel blanca; ya no hay nada ni siquiera una agradable palabra. Sólo me encuentro aquí tirada y traicionada...

Vuelves... lo sé, te oigo, noto tus pasos en el suelo; vienes rápido y chillando insultos y malas palabras. Lo siento... perdóname una vez más, pero esta vez no me puedo levantar. Me has dado una patada, por no estar levantada, perdóname, pero mis fuerzas no me alcanzan. No sigas por favor... no con ese jarrón...

Me veo reflejada, una vez más en mi propio agua, pero hoy no aguanto más, ya no tengo más fuerzas ni para respirar. Sabiendo que es mi última vez me miro en el reflejo, tú sigues malgastando tus fuerzas, mientras que yo sé que ya no hay necesidad ni remedio; me miro y me veo... mi cara ya no es redonda sino alargada, sucia y marcada; mi sonrisa no tiene brillo, está triste, vacía y desolada; mi piel ya no es clara, sino roja y morada. Sólo quiero decirte que lo siento, siento haberte entregado mi amor; porque yo he sido esa puerta que chirría cuando entras; esas paredes que tiemblan en tu presencia; aquel suelo que cruje cuando lo pisas, y el techo que se me derrumbaba cada día...; en cambio tú... te llevas mi corazón, mi vida, mi alma y mi ser, porque tu me has quitado todo eso, que sé que ya no lo tendré, pero ahora me voy y me voy feliz porque sé que no te volveré a ver... tú... mi querido maltratador.

Algún día...

NADIE



A mi padre:

Hoy te escribo esto porque considero que tengo la suficiente madurez para hacerlo... Dudo que te acuerdes, es más, estoy seguro de que no lo harás, pero hoy es mi cumpleaños, hoy cumpla 17 años y no, no soy un adolescente mas... no soy siquiera un adolescente, porque estos tienen aún parte de inocencia, tienen una familia y un futuro que puede ser muy prometedor... yo no, yo no tengo nada de eso... la inocencia me la arrebataste hace mucho, la palabra familia dejó de cobrar algún sentido para mi tiempo atrás y el futuro más prometedor que puedo imaginar es el no parecerme a ti... Hace años que no te veo, y la verdad es que no tengo la menor intención de hacerlo. No voy a preguntarte que tal te va todo porque no puedo por menos que desear que te vaya mal, tan mal como un día nos lo hiciste pasar a nosotros. ¿Te acuerdas? Los golpes, los gritos, los llantos, día tras día, incansablemente te ibas convirtiendo en el monstruo que más pude llegar a temer. El resto de los niños temían al hombre del saco, o si había algo sospechoso debajo de sus camas; yo no, yo te temía a ti, a mi propio padre... ¿te haces una idea de cómo vivir con eso?

Durante años viví con el miedo de que tú llegaras a casa de algo que llamabas trabajar y que todo volviese a empezar de nuevo. ¿Era un niño sabes? Sólo eso... pero tú no dudaste ni un momento en arrebatarme mi infancia y en arrebatármela a ella. Cada día era lo mismo, llegada una hora mamá me abrazaba y me pedía por favor que me metiera en mi cuarto y que no saliera de allí por nada del mundo; me decía que todo estaba bien y que eran cosas de mayores, pero yo no la creía, yo sabía que algo malo pasaba, algo muy malo que la estaba destruyendo... A veces la sorprendía llorando en nuestro cuarto, agazapada como un niño pequeño e intentaba hacer el papel que no me correspondía, la abrazaba y la consolaba hasta que la hacía sentirse un poco mejor, al menos lo suficiente como para que me pusiera alguna excusa tonta de porqué lloraba. Y finalmente llegó el día que más temí durante años... regresaste a casa y yo me escondí en mi cuarto, temiendo el momento en que

todo empezase de nuevo, pero esta vez todo era distinto, los golpes eran más fuertes y los gritos de mamá llevaban una nota de súplica, no de dolor... y de repente todo en silencio.

Ahora te digo orgulloso de mi mismo que nunca jamás pienso seguir tus pasos...

FREEZE



ES LO NORMAL

Primero fue la pedida, con sólo 12 años, siendo una niña alegre que jugaba en los columpios oí la voz de mi madre por la ventana: ¡Nazaret sube pa casa! Subí las escaleras destartaladas de dos en dos. La puerta estaba abierta y en el mini salón estabas tú, "mi futuro dueño-marido" y tu familia. Ya lo habíais hablado todo; a los 15 me casaría contigo, joven calé, sin obidarme del trauma humillante, doloroso y sin sentido que me hicísteis pasar cuando tu madre introdujo en mí el famosito pañuelo. Pero claro, es lo normal... Ya habíais decidido por mí, fue la primera de otras muchas cosas que yo no contaba.

Mi primera vez, la noche de bodas, te acercaste a mí, borracho, maloliente, sudoroso y con una violencia extrema me obligaste a yacer sin cariño, sin tacto, a lo bestia, sin piedad, dejándome como recuerdo mordiscos en mis pechos y beridas en el alma. Pero claro, demostraste tu hombría y es lo normal.

Luego vino una hija, y otra, y una más. ¡Inútil, que no vales para nada, ni siquiera eres capaz de darme un macho! Tus palabras retumbaban en mí hasta desfallecer después de recibir un golpe, y otro, y muchos más.

Ya no recuerdo ni la cantidad de chicas jóvenes a las que te vi abrazar; ellas eran guapas, delgadas y te hacían reír. Me humillabas por haber engordado, obligándome a vestir con faldas y mandiles oscuros, con mi larga melena negra envuelta en una goma, ni siquiera en la cárcel de mi bogar podía soltármela sin recibir por tu parte un fuerte agarrón de pelo arrastrándome por el suelo para acabar empotrándome contra una pared. Ni pintarme me dejabas, aunque sólo fuera un ligero carmín. Nada más vérmelo sentía empotrarse tu puño en mi labio y veía el rojo de mi sangre corriendo por mi barbilla. Sólo querías ver en mi rostro las moraduras que me marcaba tu machismo. Y otro montón de días sin salir. Es lo normal.

¡Qué tristeza, qué impotencia siento!, no por mí, si no por nuestras tres pequeñas, que por el hecho de ser "hembras" les depare un futuro tan amargo como el mío, como el de mi madre, el de mi abuela... Y tú te rasgarás la camisa y así verán lo bien que la has educado y lo protegidas que las has tenido, que han respetado a su padre hasta la entrega forzosa a sus carceleros y maltratadores. Pero es lo normal.

¡Cuántas generaciones pasadas, cuántas quedan por llegar al círculo cerrado, vedado por ti y por los de tu género, cuánto sufrimiento, cuántas preguntas sin respuesta, cuánto silencio!

Las mujeres gitanas estamos sumergidas en una penitencia infinita, la cruz es demasiado pesada, la corona de espinas hace sangrar nuestro corazón, no nos atreemos a hablar, ni a denunciaros "presuntos maltratadores" Y, ¿sabes por qué?, porque si lo hacemos, estamos a solas, nuestras familias nos dan de lado, nos desterráis de por vida, nos quitáis a nuestros hijos y la vergüenza nos mata, ¿Cuántas manifestaciones con participación gitana has visto para rechazar el terrorismo machista?, Ninguna, ¿verdad?

Por eso callamos y aguantamos porque es lo normal. Levántame la mano, llámame puta, inútil, todo lo que tú quieras, pero antes escucha: Deja de reírte, llegará el momento en que alguien producirá una fisura en el maldito círculo hasta reventarlo y por fin caerán granizos de justicia y no tendrás donde refugiarte, en cambio yo veré salir el sol en un amanecer en calma. Algún día, aunque sea lejano, será lo normal.

REINA



He llegado a un estado que ya no quiero oír más tus te quiero, ¿para qué?, si cada vez que lo dices, cierras más y más el círculo de mi libertad; si cada vez que me lo dices inmediatamente me humillas, me esclavizas, me golpeas..., de nada sirve que luego me pidas perdón.

Tu comportamiento me tiene en una situación de miedo constante, pendiente de tus reacciones, temiendo tu enfado, dependiendo de tu aprobación... me siento destruida físicamente con tus golpes, que luego intentas suavizar con tus besos, los cuales detesto. Tu carita de niño bueno se la ha ido comiendo el tiempo por tus venas y tu inseguridad machista se refleja en mis lagrimitas.

Sí, aun sigo aquí; no es porque sea masoquista o disfrute con tu dominio, como algunos creen, me siento indefensa y en este caso romper una relación así, es muy difícil.

Pero hoy he decidido, temblando y temiendo tu vuelta, que ya no puedo continuar, ya me siento muerta. Pero tengo que sacar fuerzas de donde haga falta y del morado de mis mejillas sacaré valor para cobrarme las heridas.

Por ello tus amenazas de muerte ya no son efectivas, no se puede matar a quien ya no esta viva, quiero volver a vivir, volver a sentirme libre y ahora que te escribo esto, me doy cuenta de lo paradójica que es la vida, soy yo la maltratada, la humillada, la despojada; pero me doy cuenta que eres tú en un abuso de poder y fuerza quien lo ha perdido todo.

Con tus golpes me sometías, me horrorizabas, me sangrabas; pero tú con cada uno de ellos hacías añicos tu dignidad, porque nadie la posee cuando no es capaz de respetar.

Con tus gritos, tus insultos, tus amenazas, me anulabas, me humillabas; pero tú con cada uno de ellos te alejabas cada vez más y más de la felicidad, porque tu corazón no conocía el amor, sólo el odio y la agresividad.

Con tus prohibiciones, tus celos, tus imposiciones; me dominabas, me aislabas; pero tú perdías la capacidad de dar, de confiar, de compartir igualdad.

Con tu desprecio, tu frialdad, tus vacíos, tus oídos sordos a mis súplicas, me ignorabas, no me considerabas, no me valorabas; pero tú perdías la capacidad de dialogar, de comunicar.

Yo he sido maltratada, mis heridas físicas y psíquicas son muchas, pero llegó un punto que mi dignidad aplastada, mi amor despreciado, mi seguridad anulada, mis palabras silenciadas... no pudieron más, se sublevaron y pidieron ser restauradas, porque siguen vivas en mi interior, para darme el lugar que me corresponde como persona.

Tú, en cambio, sólo te quedas con odio, agresividad, incomunicación, resentimiento y alguien que por su actuar no tiene dignidad... por tanto, ¿Quién perdió más?

Una mujer Maltratada que decidió dejar de serlo.



El amor, algo bonito que comparten dos personas que quieren estar la una con la otra y cuidarse mutuamente.

En qué momento se rompe: ¿Fue en el momento del golpe? No; ¿Fue en el momento en el que ella sintió el dolor? No; es en el momento en el que a él se le pasa por la cabeza, aunque sea por un segundo, levantarle la mano y pegarla. Un solo pensamiento rompe un sentimiento tan grande como el amor.

En qué momento se olvida: No es ninguno de los anteriores sino es el momento en el que ella piensa, sólo por un momento, si debe perdonarlo o no; en ese momento olvida el amor de su familia, el suyo propio y el de él, ya que quien te quiere no te hace daño.

En qué momento se recupera: En el que ella le denuncia porque recupera el amor de los que de verdad la quieren como su familia, el suyo propio y el de él, ya que quien te quiere te hace ver tus errores y te ayuda a enmendarlos aunque sea por ordenes de alejamiento, por condenas o por terapias; sólo alguien que de verdad te quiere tiene la fortaleza para denunciar lo que el otro hace mal.

Sólo un amor de verdad supera estas barreras y se recupera en busca de otro amor más sano y bonito.

Fdo.:

**CUPIDO
EL DEFENSOR DEL VERDADERO AMOR**



CARTA A UN MALTRATADOR

Hoy de nuevo la violencia hizo girar a tientas la llave a través de la cerradura, y se introdujo en mi vida una noche más. Ver tu cara de nuevo me recuerda los buenos momentos que vivimos juntos y lo sorprendentemente rápido que cambió el sueño de una vida a tu lado por la pesadilla también junto a ti. Es la triste realidad pero quejarse nunca arregló nada, al contrario, me das razones de verdad para "tirar lagrimitas"...

Intentaré pedirlo por favor...

Hoy de nuevo la violencia hizo girar la llave; claro que la tranquilidad, duró el instante en el que la puerta se cierra. De nuevo es absurdo quejarse, el error volvía a ser mío, con razón me ayudaste una vez más, a cambiar, a corregirme. Tenías toda la razón, sin mis descuidos tú no tendrías que hacerlo... Será verdad que me quieres.

Intentaré hacerlo mejor...

Hoy de nuevo la violencia impactó por sorpresa, sin saludos; sólo una respuesta, sin palabras; sólo gestos, sin miradas ni miramientos. También lo hice mal, no sirve de nada arreglarlo, todo tiene que ser perfecto, "ya sabes como quiero las cosas", ¡que fallo!, ¡que error!, ¡por qué me equivoco siempre?, ¿cuál es la llave de la felicidad?

Intentaré esconderme...

Hoy de nuevo él hizo girar la llave; la pregunta era sencilla, la respuesta: "esconderme" no es necesario, bueno más bien es inútil porque entre tantas cosas la cena aún no estaba lista; tuve suerte y supongo que decidiste terminarla porque al abandonar mi escondite tu ya habías cenado y ahora era mi turno. No saliste sólo de la cocina y esta vez el fallo era mas grave que nunca.

Mañana, ¿mañana? Mañana de nuevo me defraudarás, mañana de nuevo volveré del bar y no habrá comida en la despensa, mañana no estarán los cristales limpios, ni barrido el suelo o fregados los platos. Mañana...

Esta vez no habrá mañana.

Te escribo desde un lugar donde no me podrás volver a ver, donde no tendré que volver a preocuparme de tu mano derecha o tu puño izquierdo. Ya no volverás a tener que corregirme ni podrás volver a llamarme a voces por mi nombre, porque ahora me llamo libertad.

BOSSLOCK



Para alguien que me dejó caer:

Soy famosa. Todos hablan de mí.

Mi nombre empezó a salir en la prensa, en la radio y también mis vecinos saltan por la tele, nuestro barrio y ¡mira!, nuestra casa. Vaya, esto es lo que siempre he soñado: ser famosa. Pero me he dado cuenta de que no salgo por la tele ni cuando me nombran en la prensa... ¿Dónde me encuentro yo? Si hablan de mí tendré que salir, ¿no? Espera, veo en el pie de página la fecha de hoy: 18-03-09. Ayer recuerdo que me invitaste a cenar pero... ¿Qué es eso? Hay alguien debajo de una sábana y a su alrededor está todo destrozado y lleno de sangre.

Ahora hablan de ti, te acusan de algo y te llevan a un coche. Me extraña bastante pero no lo suficiente, así que me fijo en la persona que esta debajo de la sabana. No puede ser.

Y pensar que te di otra oportunidad porque decías que no volvería a pasar y yo te creí... Esta será la última vez que me engañas, ya no te volveré a creer.

ÁNGELA



La Almohada
C/ De los Sueños, n° 35
28002 Salamanca

D. Arturo Coco Díaz
C/ Obido, s/n
28002 Salamanca

Salamanca, 14 de abril de 2009.

Estimado Arturo: Soy tu amiga y compañera, la almohada. Te conozco, va para seis años que compartimos sueños, desvelos e ilusiones; aunque quizás, debería decir que, es al "otro" a quien conozco, el ser bueno, amable, considerado y respetuoso que me habla arrepentido y con vergüenza ajena, prisionero en ese cuerpo desalmado que contigo comparte, cuando, tú, el "ogro", yaces cansado y sumido en la desesperación del odio hacia ti mismo.

Mi envejecimiento ha sido paralelo a tu decrepitud; me has hecho cómplice involuntario de todos tus abusos y desmanes; tú te arrugabas y yo me desmadejaba, tu vacío me arrastraba y de la sórdida nada en que se aposentaban tus sueños; sólo el "otro" me salvó.

Ciertamente, es el "otro" mi compañero; alma triste y olvidada que vaga errante en busca de su gemela, con la que un día fue unidad; acallada por tu brutalidad, abogada en tu aliento ebrio y carente de todo amor.

El "otro" me habla de su amor; me pregunta si la cuido, hace mucho tiempo que no sabe de ella nada y nada puede manifestarle, ¡tú, el ogro se lo has prohibido! Yo, le cuento que amanezco inundada por sus ríos de lágrimas, turbada por su silencio y frustrada por mi incapacidad de consuelo. ¡Basta!, me dice el "otro",

*baciendo acopio de las pocas fuerzas que le quedan, ¡ni un segundo más!, ¡boy mismo, no compareceré a tu llamada!, ¡Vaciaré a ese cretino de la apacibilidad de sus sueños sumiéndole en la oscura e infinita hondura de la nada! ¡Dile que me he ido, que es un desalmado!, ¡dile, que no le conozco, que se acabó la complicidad con su mundo de mentiras! ¡Dile, que está **Sólo** con su indignidad y malevolencia disfrazada de honorabilidad que a nadie engaña ya!*

Así pues, esta misma noche comprobarás mi firme compromiso ante su última petición cansado ya de ti: "Almohada, te pido, que seas árido desierto para quien habiéndose negado su condición humana se alimenta y vive del sufrimiento y tortura de quien amó y, a Ella devuélvele sus sueños, hazla ver cuán hermosa es y ayúdala a encontrar la fuerza necesaria para decir ¡Nunca más!"

Así que ¡ya ves!, Arturo, te has quedado sólo. Cuando despiertes sin sueños, ya te habrá abandonado, también ella y sólo te quedaré Yo, azote incansable de tus más profundos temores, recordatorio fiel e infinito de tu conducta desnaturalizada y, amarga como la hiel tu compañera inseparable por las noches de tus días.

TU ALMOHADA



REVIVIR

*Labios de pena sangrante,
provocada por tu guante.
Remite mi corazón, si se le permite,
hacia el que arremete
contra mi ser y mi mente.
Estoy triste, desolada,
llena de tristeza amarga.
El penar es más penado
cuando lo produce tu amado.
¿Luna de miel?, de vinagre,
aquí lo único que arde
no es pasión, es mi mejilla.
Arras,
uñas con que me desgarras.
Anillos,
como grilletes cucubillos.
Negro ajuar,
preludio de lo que me iba a tocar.
Efímero amor,
sobre todo si un señor,
al que tomas por marido,
da a tus hijos apellido
y a ti te da sólo dolor.
Como si tuviera derecho
de amaratarte el pecho,
como si propiedad quisiera,
cuando te encontró soltera,*

*como si fuese un ring la casa
en la que todo pasa.
Tu tacto, lija rugosa,
me levanta temblorosa,
y no es casual ésta cosa,
por desgracia es de rutina,
bien lo saben las vecinas.
Me pegabas,
nunca más me pegarás;
has nublado
mi presente y mi pasado;
mi futuro no lo tocarás.
Sólo te deseo una muerte
lenta, larga y dolorosa.
Te digo en serio una cosa:
que las campanas te doblen
si maltratas a otra mujer.
Que otra no ocupe mi lugar,
pues lo mismo le puede pasar.
Que otro ocupe el lugar tuyo,
de personalidad diferente,
porque de la tuya huyo,
pues ha tornado en tristeza;
lo que ayer era alegría,
al ver toda la armonía
que en esta casa reinaba,
boy, de eso, no queda nada.*

*Abora, mi misión:
volver a abrir el corazón.
Abora, mi objetivo:
dejar atrás un marido
que lo que ha conseguido
es alejarme de él,
pues no permito ni a aquél,
ni a ningún otro fulano,
que me levante la voz,
ni mucho menos la mano.
Lo pasado no quedará en vano.
Olvidaré ya el rencor
que me hace recordarte,
como el peor sueño amargo,
que despierta y yo me largo.
Nuevos atardeceres
para mí y otras mujeres,
dejándote solo y atrás,
es cuando entonces verás,
el mal que te ha producido,
ser boxeador, no marido.
Ya me he ido,
veo que la gente pasa,
unos ríen,
otros aman,
y otras, en su cara,
llevan la amargura clara.
Todos llevan un destino
¿y el mío?, me pregunto,
No lo sé;
pero sé que tras sufrir,
dejarte atrás, ex marido,
es lo que he decidido
y me va a hacer revivir.*

*Hoy paso
de lo que considero un fracaso.
Y a lo que me ha tenido alerta,
le doy puerta.*

BECEDAS



CARTA A UN MALTRATADOR

Podría ser la meca de los compositores. Una de las cinco mejores obras maestras de la historia. Y aunque debería idolatrarla, porque adoro la música, la odio.

Tres o cuatro días a la semana, cuando llegabas borracho a las tantas de la madrugada, lo primero que hacías era ir al salón y prepararte para dirigir la orquesta. Ni siquiera escuchabas el primer movimiento. Esperabas a que calentasen los músicos y empezabas.

*Sonaba el segundo movimiento, molto vivace, de la sinfonía número nueve en Re menor de Ludwig Van Beethoven.
Re, Re, La, La. Re, Re.*

Comenzaba tu coreografía maquiavélica y espantosa. La enorme sombra que proyectaba tu puño levantado con la luz de las farolas era escalofriante. Y descargaba su locura, acompasando los acentos de la orquesta en esas seis primeras notas de terror.

Después de un tiempo, ya no sentía los golpes. Ni siquiera gritaba por el dolor, gritaba, chillaba, lloraba y soltaba alaridos tan sólo para no escuchar aquella melodía del horror. Sumía en el pánico hasta las puntas de los nervios que conducían mis impulsos, y me paralizaba.

Y tú continuabas danzando e hiriendo cualquier parte de mi cuerpo que no rindiera luto.

Finalmente, rompías las sedas que me diferenciaban de un perro, y saciabas tu sed animal, irracional y despreciable...

Como un ácaro, roíste poco a poco mis entrañas hasta convertirlas en un desierto. Sin lágrimas, sin risa, sin corazón, sin vida.

Y esa macabra sinfonía, con su estridente crescendo en la cúspide del tema en forma de fuga, me encerró en la agonía permanente. No podía quitarme de la cabeza que me perseguirías siempre, durante la eternidad, incluso en la muerte.

Y aquí he muerto. He cambiado la vida que tomé prestada. No quiero usarla más. Este es el recibo de devolución. Aquí dejo constancia de mi decisión dirigida a quien me poseyó y utilizó.

Esta es mi última carta. Escrita desde la tumba de mi hogar, fúnebre, oscura y tenebrosa. Como la última obra de Wolfgang Amadeus Mozart en Re menor:

Requiem.

OCEAN



SÓLO QUEDA EL TIEMPO

Hasta el día que apartó su cara cuando le iba a dar un beso no caí en la cuenta de que algo grave pasaba, a pesar de que ya llevaba una temporada esquivando y retraída y de que yo había sido incapaz de sacarle una explicación. Pero aquel día, cuando acerqué mi rostro al suyo vi unos ojos más que aterrados y sentí un cuerpo asustadizo y tenso. Nos íbamos a casar dentro de dos meses; los preparativos estaban casi resueltos, incluso tú nos habías acompañado al restaurante a probar uno de esos menús que parecen imposibles de comer en un solo día.

Por más que le pregunté y le rogué no saqué de su boca más que un triste quejido y una débil disculpa. Vi cómo se arrastraba hacia la parada del autobús y sentí, a pesar de que aún no vivíamos juntos, que por primera vez me separaba de ella, que algo se había roto, que había dejado de fluir nuestro entendimiento y nuestro amor ¡A dos meses de nuestra boda! Pasé la noche atormentado pensando en todas las posibilidades: en otro hombre, en arrepentimiento, en falta de amor, en dudas... Ninguna me cuadraba, no podía creer que me hubiera engañado tan bien.

Los días siguientes a aquel suceso ella intentó fingir que nada pasaba pero su incomodidad conmigo era evidente. Insistí. Quería saber qué le pasaba y ella se negaba una y otra vez a contarme nada. Me enfadé y discutimos. Jamás lo habíamos hecho de esa manera. Me levanté de la mesa en la que estábamos y ni siquiera me despedí de ella. No sabía que era la última vez que la veía con vida.

Estuvimos varios días sin vernos. Después no contestó a mis llamadas. Ni siquiera sus amigos sabían nada de ella o al menos a mí nada me decían. Fui a su trabajo y nadie la había visto. Vigilé la puerta de su casa y no la vi ni entrar ni salir. Me asusté. Al llegar a casa me esperaba Rosalía, su mejor amiga, con la cara desencajada y los ojos enrojecidos. Aún hoy me es difícil entender todas las cosas que me contó y menos aceptar que nuestra vida y nuestras ilusiones se habían desvanecido de repente.

A mí me caías bien. Además del respeto que se supone que debía tenerte por ser el padre de mi novia; te interesabas por mi trabajo y por mis cosas y parecías muy ilusionado con nuestro próximo enlace. Sabía, aunque a Alejandra no le gustara mucho hablar de esas cosas, de vuestra vida, de cómo te habías quedado viudo y cómo tu hija se había convertido en tu principal soporte. Nunca sospeché que fueras un maltratador encubierto, que fueras tan cruel pareciendo tan amable, que fueras un monstruo y un buen vecino al mismo tiempo, que fueras tan inhumano, irracional y perverso, que pudieras destrozarse así la vida de la persona que decías querer más.

En esta soledad que ahora me acompaña y de la que también tú eres culpable sólo hay un hueco para ella. Lo que sufrió y lo que yo nunca pude reparar, por desconocimiento, es la pesada carga que me has dejado. Maldito, maldito para siempre ¡Malditos los dos!

NARAYÁN



¡basta ya!

SOLYLUNA

Es de día. Tú estás dormido. Estoy frente al espejo mirando a alguien que no recuerdo. Puedo decir que aquella persona reflejada me es tan ajena como familiar. Es de noche. Tú estás dormida. Estoy frente al espejo mirando a alguien que no conozco. Afirmo que aquella persona reflejada me es tan justa como despreciable. Las mismas manos, la misma boca, los mismos ojos; pero ahora sólo atrapo sueños aceitosos, besos sin alma y espejismos desvaneciéndose ante mí. Las mismas manos, la misma boca, los mismos ojos; pero solamente toco piedras engarzadas en muros, labios como alfileres e ilusiones ambiguas que no logro descifrar. No son los gritos, sino el silencio que acontece; no es el desprecio, sino la autoafirmación de las palabras; no es el deseo irracional, sino la pasión perdida; no es un corazón roto, sino la imposibilidad de recomponerlo; no son los golpes, son las heridas. Algo inhumano, o tan irremediablemente humano, se desata en mi interior: algo incontrolable se abre paso como tijeretazos en el lienzo de una obra de arte. Aoispas rabiosas brotan de mi garganta, escupo puñales en su moral. Como un autómatas insensible arraso su calma mientras me aferro al instinto de necesitarla. Todos tenemos cicatrices. Aunque las mías no son sólo superficiales. Todos provocamos cicatrices. Algunas demasiado profundas para percibir las y darnos cuenta del desastre. Esa persona me mira compasiva desde el espejo, siempre que tengo el valor necesario para mirarla directamente a la cara. Me anima a dejar de ser este cascarón vacío, este compendio maltrecho de buesos ansioso de amor. Grita desde lo más profundo, aporrea las paredes del pecho y trata de encontrar la llave para abrir el candado de esta invisible cadena. Me presta corrientes favorables para alzar el vuelo y traspasar el abismo temporal entre lo que soy y lo que fui. Esa persona me mira arrepentida desde el espejo, siempre que tengo la decencia suficiente para mirarlo directamente a la cara. Por una parte, me dice que actuó correctamente; sin embargo, por otra, me reprocha los modos de hacerme respetar. El fin no justifica los medios. Hay cosas que no se pueden comprar, ni siquiera con la violencia. No soy el mismo que fui, o quizá no me conocía lo bastante. Olvidé nuestra juventud, las charlas crepusculares, los paseos de nata y fresa, los parques clandestinos, los susurros achicando las tormentas, las

noches de tiramisú, los bailes abrazados, las sonrisas desinteresadas, el sabor dulce de cada momento vivido... **Añoro tantas cosas: cómo maduramos juntos, hablar hasta altas horas de la noche, comernos un helado, besarnos en los bancos, meter-nos en la cama durante la lluvia, aquel postre casero después de cenar, nuestros bares y discotecas, reírnos por tonterías, tantos buenos ratos...** Cada vez estoy más lejos. No me pierdo en remotas distancias imaginarias, me hundo en una oscuridad tan helada y espesa que no deja respirar, en una total ausencia de luz. **Cada vez estoy más cerca. No de lo que entiendo por felicidad, sino de perder el control. De destruir aquello que siempre consideré lo más importante. Algo me cega desmesuradamente, una total ausencia de oscuridad.** Me pregunto cuándo ocurrió. Cuándo fue que todas mis respuestas se convirtieron en preguntas. Cuándo me dejaste de mirar para provocarme la inexistencia. Cuándo cerraste mis ojos para privarme del mundo. Cuándo enmudeció tu boca para tragarte mi voz. **No sé cuándo ocurrió. Cuándo creí conocer todas las respuestas. Cuándo quise enloquecer este mundo. Cuándo mis aullidos no te dejaron hablar. Cuándo mis lágrimas inundaron tus sonrisas. No creo tener valor para escribirte todo esto que estoy pensando. No creo tener la dignidad de pensar esto que te estoy escribiendo.** Una carta que no la veale el viento, en una hoja invencible ante el otoño y al paso del calendario, un billete que me lleve lejos de mí para tratar de ser yo. **Una carta emborronada por las cenizas, en una hoja carcomida por el discurrir de los años, en un billete de ida que me lleve tan cerca de ti como para dejar de ser yo.**

SALITRE



Contaba los segundos para estar contigo, mientras tú sólo eras capaz de contar los segundos para eliminarme.

Querido tú:

Todavía me acuerdo de cuando nos conocimos, era un perfecto día de primavera para ser exactos 6 de Abril de 2004. Lucía el sol tanto que nadie, era capaz de ennegrecer el día. Si a ese día tan maravilloso le sumamos, tu asistencia a mi vida, entonces ya sí podría decir que fue perfecto.

Desde ese momento pensé que lo nuestro sería para siempre, y por desgracia aún sigo pensando en ti. Abí contabas exactamente con unos 126.144.000 segundos negativos, para destrozarme la vida. Puedo decir que el contador estaba a cero. Gracias.

Hablemos de otra fecha, 22 de Noviembre del mismo año, probablemente tú no recuerdes ese día, es normal, y aunque suene a tópico llegaste a casa borracho y con manchas de carmín. Pensé que sólo sería un contratiempo y lo dejé pasar, es más, creo que nunca hice mención a ello. Las aguas volvieron a su cauce y nuestra relación volvía a ser la de antes. Los segundos, se iban consumiendo y lo que para ti era una cuenta a tras para mí era el infinito, yo soñaba con que durase siempre. 94.608.000 segundos negativos.

5 Marzo de 2005 es la fecha de la primera bofetada, me cuestiono si la fecha es importante; esa bofetada no fue la última, ni la última vez que me sentí infravalorada. Una tras otra; un día sí y otro también, lo peor, fue que llegué a creer que me las merecía, llegué a pensar que si te quería tenía que soportar todo eso. Mientras tanto ellos se siguen consumiendo, exactamente 68.083.200 segundos negativos, cada vez son menos pero más dolorosos. Y ahora yo me cuestiono el infinito.

Meses más tarde, un día normal. Las 7 de la mañana, me levanté y tú no estabas, pero eso no era lo extraño. Lo que hizo que el día no se desarrollara con normalidad fue que encima de la mesita de la habitación, había una nota: "Nuria, no me eches de menos, durante 10 meses estaré en la cárcel, esto lo hago por tu bien" 25.920.000 segundos negativos de mi vida en los que tu no interferirás para nada.

Y yo pensaba, ¿exactamente qué haces por mi bien, llegar borracho, pegarme, meterte en líos de droga? No sé, no estoy segura, quisiera haberte dicho todo esto que ahora escribo en su momento, todos los problemas y quebraderos de cabeza que me creaste. No se me ocurren otras palabras que ¡gracias por todo y gracias a ellos! Ahora nadie, te juro que nadie conseguirá hacerme sentir peor. Te lo aseguro.

Julio de 2005, escasos 2.000 segundos negativos me quedan de vida, a costa de tu repentino arrebato y es cuando empezaré a contar en mi nueva vida, con mi contador en positivo, contando desde el cielo.

*Las cosas aquí arriba funcionan de otra manera, sólo hay personas buenas, personas que luchan por la justicia y la verdad, en definitiva **personas**.*

Nuria.

MÍA



Querido:

¿Querido?, tú que tan pronto cambiaste el significado de querer por sufrimiento, de vivir por tormento. Como un filósofo, teorizaste acerca de lo que es y de lo que debía ser. Y me archivaste en esa caja del trastero que nunca limpiamos, que golpeamos y trasladamos sin pena, sin importarnos su contenido, como un boceto erróneo.

*Ahora que escondes la mirada tras el periódico.
Ahora que no escuchas nada más que tu propia voz.
Ahora que vives sin corazón.
Ahora que buscas lejos de mí lo que algún día te di.
Ahora que sin ti... soy un poco más Yo.*

Te quiero decir que tras largas noches de espera y de palabras guardadas a la fuerza por los cerrojos forjados entre la tensión de tus nudillos y mi miedo, después de naufragar en un mar de lágrimas y consumir cada uno de los destellos de mis ojos, sólo tengo que decirte que se acabó.

Me robaste cada segundo de mi felicidad. Redujiste mis capacidades y mataste mi autoestima. Buscaste cada rasguño y no para curarlo sino para utilizarlo, para encontrar en mi debilidad tu mayor poder. Te sentiste dueño y señor de cada una de mis respiraciones. Las agitaste, las abogaste... todo a tu antojo.

Y hoy se acabó, pero no creas que diagnostico mi vida como "post-fin" sino todo lo contrario; ahora es cuando empieza todo.

*Sin ti voy a sonreír en cada minuto.
Sin ti voy a decir No.
Sin ti voy a decir Sí.
Sin ti buscaré las respuestas.
Sin ti dejaré de ser tuya y seré de nadie.*

¿Quieres saber qué siento hacia ti? Te quiero cada vez que te alejas porque obligo a mi cabeza a recordar los antiguos recuerdos, cuando todo era diferente. Sí, te quiero... Suenan las llaves, se abre la puerta, suena el portazo, tus pisadas... te odio, no soporto tu olor, no aguanto tu tacto. Sí, te odio.

Me voy querido, porque yo sí supe querer queriendo. Porque ahora soy yo (la "aprendiza" del filósofo) la que teoriza acerca de lo que fue y lo que va a ser. Por fin limpié el trastero, mi trastero y seguro que cuando salga por esa puerta y deje dentro de esta casa toda mi basura, nadie dudará de mi contenido y valorarán cada minuto al que contigo -por suerte- he sobrevivido.

¡Qué nadie más tenga que compartir contigo tu desgracia!

Se acabó, adiós.

ALBITCH



EL DOLOR DE TU PARTIDA...

Tan inesperada y terrible llamada destrozó mi alma; mis lágrimas cayeron sobre mi cara, mi corazón no pudo con tanto dolor. A mi hija le habían encontrado muerta; pregunté los motivos, nadie sabía lo que había sucedido.

Mi casa era un mar de lágrimas, la policía buscando pistas; cuando mi esposo se acercó con lágrimas en los ojos me dijo: mi amor, Dios se ha llevado a nuestra única hija. Lloramos desconsoladamente, a mi hija la habían encontrado ahorcada. La policía no encontró signos de violencia en el cuerpo de la niña, al parecer todo indicaba que ella se había quitado la vida.

Eso era imposible, mi hija no tenía motivos de quitarse la vida, ¡a mi hija la han asesinado! Lizana abre tus ojitos, no nos dejes solos, no te me vayas. Fueron mis últimos ruegos; mi dolor era tan fuerte, que mi cuerpo cayó al suelo y me desmayé. Días después de darle el último adiós a nuestra hija, mi esposo y yo decidimos guardar sus pertenencias, pues ver su ropa, sus juguetes, sus dibujos sobre la pared era un dolor muy grande. Había momentos que me parecía verla jugar, saltar por la casa, gritándome ¡mamá, mira el dibujo que he hecho para ti! Mientras recogía su cama, mis lágrimas caían una tras otra. Debajo de aquella almohada de osito vi un papel blanco, lo cogí pensando que era uno de sus tiernos dibujos y al abrirla me sorprendió por que vi que era una carta y empecé a leer:

Mamita, Papito, perdonen por tanto dolor, mi corazón hoy murió igual que yo. Me enamoré de un chico, pero no fui correspondida, él me engañó, me utilizó, me maltrató. Me hizo pensar que me quería, como yo a él, pero todo fue un engaño, cuando yo le pregunté si éramos novios, él se rió de mí, y me dijo con tanta burla, como crees que me voy a fijar en ti, en una fea como tu, bájate de esa nube.

No puede contener mis lágrimas y le lloré, diciéndole por que me trataba así; él me empujó y caí al suelo, me humilló delante de sus amigos, y ellos le

segúan su juego, todos se reían de mí. Yo no pude más, corrí mientras el me gritaba, no te quiero volver a ver, desaparece de mi vida, desaparece de este mundo con su risa de burla. Me sentí la persona más infeliz y desgraciada de este mundo, no valgo para nada. Pero le bice caso, hoy decidí quitarme la vida. Papa, mamá por favor perdonenme, no quiero que sufran por mí; yo los quiero mucho, y aunque ya no esté en la tierra, yo desde el cielo los protegeré y velaré por sus sueños; por favor no lo culpen a él, culpen a mi corazón que se enamoró sin conocerlo...

Esas fueron las últimas palabras de mi hija, yo quería ver la cara del asesino de mi hija, por que él la mato, la maltrató psicológicamente y físicamente.

Al siguiente día fuimos al colegio buscando información. El chico nos vio, no nos miraba a la cara; intentó correr, mi esposo lo detuvo; yo sentí ganas de matarlo con mis propias manos, pero ya no valía la pena, con eso no le devolvería la vida a mi hija. Con mucha rabia y dolor le dije: tú mataste a mi hija, por tu culpa ella se quitó la vida, tú me quistaste a mi niña, ahora ¿que piensas hacer, por qué jugaste con ella, por qué te aprovechaste de su inocencia, cómo fuiste capaz? Espero que Dios te perdone, porque yo no puedo. Él corrió pues no soportó mis palabras de dolor, su conciencia lo atormentó y decidió buir. No volví a saber más de él.

Yo pensé que mi hija era feliz, nunca pensé que su corazón estaba lleno de falsas ilusiones, por culpa de un ser despreciable que se aprovechó de su inocencia. Ya no me quedan lágrimas para llorar, ni fuerzas para luchar, mi hija está muerta, ya no me importa nada. Mi niña escúchanos desde el cielo, nunca te olvidaremos, siempre te recordaremos como lo mejor que la vida nos ha dado, fuiste el mejor regalo de mi vida.

Ahora sólo quedan los bellos momentos que viví con ella y sólo viviré de sus recuerdos.

STEF LA ECUA



Hola papá:

Sólo deseo que lo que un día biciste no se vuelva a repetir.

Desde el cielo te digo que aprendas la lección.

Eras muy bueno conmigo, me comprabas todo lo que quería, jugabas conmigo en el parque, me cuidabas. ¡Tú me criaste! ¡Quien diría que luego me harías lo que me biciste!

Luego, al cumplir los quince años, me desarrollé, y comenzaste a mirarme con otros ojos, y yo como una niña inocente no sabía lo que te proponías.

Por las noches cuando mamá no estaba porque se iba a trabajar, te aprovechabas, y mientras yo creía que soñaba, mis sueños se convertían en una pesadilla interminable y yo sentía un dolor fuerte y profundo que me llegaba al alma, y no servía de nada el que llorara, me quejara, y te pidiera por favor que pararas, pues seguías haciéndome daño día tras día, semana tras semana...

Mamá llegaba por la mañana y tú te comportabas como si nada hubiera ocurrido, yo callaba, día tras día, semana tras semana, pensando que nadie me creería. Empecé a vomitar, a tener mareos, a sentirme mal, mi cuerpo cambió.

¡No podía aguantar con sólo quince años estar en esa situación! ¡No podía aguantar que mi propio padre me hubiera robado mis sueños!

Así que tomé una decisión, no quería seguir teniendo una pesadilla día tras día, semana tras semana y me arrojé por la ventana después de dejar una nota escrita.

Abora desde el cielo, te digo que estoy mejor aquí, alejada de ti, porque así ya no podrás nunca hacerme más daño.

Que a pesar de todo te quiero y te perdono porque sé que estabas enfermo y ahora en la cárcel espero que aprendas la lección.

Mamá, a ti decirte, que tu pequeña ahora va a estar bien, no olvides que tú no tuviste la culpa, tenías que trabajar para poder comer, que sepas que desde aquí te voy a proteger. ¡Te quiere!

Tu pequeña ratoncita.

LA MORENITA



CARTA A UN MALTRATADOR

Hola cariño:

Hace ya cinco años que nos conocimos y dos que nos casamos. Al principio eras muy bueno conmigo y también con tu hija, pero de repente cambiaste. Empezaste andar con las drogas, me pegabas, me chillabas, me insultabas, me pegabas patadas, decías que no valía para nada (y lo malo de todo esto es que yo me lo creía); pasabas de mí pero a la vez no podías vivir sin mí y, aún peor, la niña empezó a tenerme miedo, no te quería ni ver. Te imaginabas que yo le decía cosas malas de ti pero no era verdad. Empezaste a tener celos de tu propia hija, y no parabas de repetir que la quería a ella más que a ti.

Por si fuera poco, además pensabas que te engañaba con otro, y por todo ello me golpeabas con la correa, una y otra vez, día tras día.

Decidí irme de casa pero me encontraste y esa vez la paliza que me diste fue tremenda. Pero yo no me rendí, saqué fuerzas de flaqueza y me volví a marchar; esa vez cuando me encontraste fuiste a matarme, pero conseguí escapar, y te denuncié. De la rabia que llevabas dentro intentaste matar a tu propia hija, y eso fue la gota que colmó el vaso. Esta vez me marché tan lejos que jamás nos encontrarás. Desde aquí te escribo para decirte que te olvides de nosotras aunque nosotras jamás te olvidaremos, y no porque te queramos precisamente sino porque te odiamos desde lo más profundo de nuestra alma. Espero que te arrepientas de todo el daño que has causado a tu familia y que algún día cambies y consigas curarte de esa "enfermedad tan cruel" que ha conseguido que desaparezca de tu cuerpo la persona tan hermosa que yo conocí o creí conocer un día.

Tu mujer, esa que un día te quiso tanto

GATA



HERMANITA TE QUIERO MUCHO

Muchas veces recuerdo cuando éramos niños y cuidabas de mí siempre, ahora yo quisiera cuidar de ti pero tú no me dejas.

Veo como pasan los años, tu te vas distanciando de mí y no te das cuenta que él te está haciendo daño.

Y mi meta es salvarte porque se que tú no eres feliz.

Porque yo no soporto hermanita que no haya habido ningún día que te salvaras de sus maltratos, amenazas, engaños. Mientras el se reía tú llorabas.

Ya que él no es digno de que lo ames y piensa bien tú eras la culpable porque lo defendías por cada golpe que te daba y quiero ayudarte, pero tú lo aceptas así.

Sufro cada vez que te pega sin razón.

Yo sufro cada vez que siento tu temor.

Yo sufro cada vez que te hace sufrir.

Yo sufro cada vez que el se siente superior a ti.

Y sufro más que puedas morir a manos de él.

¡Qué hombre tan cobarde por pegar a una mujer cada vez que le reclamaba por sus engaños! Hacía con ella lo que le daba la gana sin importarle que mis sobrinos miraran como él la maltrataba y se burlaba de ella en su propia cara. Llorando los niños decían: ~ mami ¿por qué hay un monstruo en casa y tu duermes con él?

Yo sufro cada vez que te humilla.

Yo sufro cada vez que te dice un "te quiero" y luego te golpea.

Yo sufro cada vez que me acuerdo de ella.

Pero mi hermanita cansada de tanto maltrato un día llega a casa después de llegar él y él la estaba esperando, comenzaron a discutir y cansada de tanto sufrir ella le dijo que ya no podía seguir con él. De repente se escuchó un golpe que silencio todo, sólo se escuchaba como alguien lloraba, los niños salieron a buscar a su mami, pero ella ya se había ido muy lejos, donde podría vivir en paz y descansar de tanto sufrimiento. Espero hermanita que donde estés seas feliz y siempre te recordaremos, aunque te extrañamos y siempre te llevaremos en el corazón.

BETTKA



Una mañana estando yo trabajando, vi a una señora entrar en mi peluquería, se acercó a mí y me dijo que quería maquillarse.

Estaba colocando las cosas para atenderla, y cuando terminé, pude ver la piel ligeramente amoratada alrededor del ojo. Sutilmente le pregunté qué le había pasado y ella me contestó que se había dado un golpe con la esquina de un mueble. Aunque no me lo creí, no hice más preguntas.

La maquillé tal y como ella quería para ocultar esos golpes, aunque fue casi imposible pues estaban muy marcados.

Después de un largo silencio, me confesó que fue su marido, "me quedé belada"; ella me sonrió y dijo:

- ¿Qué te pasa?

- Yo le dije medio tartamudeando: ...no, es que... no me esperaba algo así. Ella me cogió las manos y me dijo:

- ¡Ojalá nunca tengas que pasar por esto! y si la vida te hace pasar por algo así, no te permitas a ti misma quedarte quieta, ¡denuncia!

Cuando salió de la peluquería parecía otra persona totalmente diferente a la que había entrado, y no era precisamente por el maquillaje, sino porque esa persona se había desabogado por fin con alguien, eso había hecho que ella se relajase y se marchase con una sonrisa en su rostro, y que yo, me quedase tranquila pero a la vez sorprendida.

Poco tiempo después me enteré por el periódico que su marido había acabado con su vida en otra de sus innumerables palizas, aquella persona que en su día juró quererla y respetarla hasta que la muerte los separase, y hoy les ha separado para siempre. Ella en algún momento dejó escrito:

Yo, esté donde esté te perdono, a pesar de todo, por todos los insultos que alguna vez me dijiste, por todas esas palizas que me diste, por tantos golpes que dejaste marcados en mi cara y en mi cuerpo una y otra vez, por todo eso te perdono.

Y desde aquí te digo que a pesar de todo Te Quiero.

Se lo dedico a todas esas mujeres que están pasando por lo mismo que yo pasé, y les digo no lo permitáis más, denunciad y mirad hacia adelante, no os encerréis en ese pasado tan duro que habéis vivido, pensad en el futuro, y esa cajita llena de cristales dejadla cerrada para siempre.

LA PEKE



HISTORIA DE UN ACOSAD@

*Hoy mañana y ayer,
todo siempre sigue igual.*

*La gente dice que todo va a cambiar, que la sociedad te va a ayudar.
Pero, todo siempre sigue igual.*

*Por la mañana me levanto, preparo mi mochila,
y sin ganas me dirijo a mi rutina.*

*Suena el timbre y empieza la clase.
¿Hoy que toca?, me derrumbo.
Toca entrar con el profesor que me hace llorar.
Pienso que algún día esto se acabará
y si no llega ese día no podré más.*

*Cada día que pasa me bundo un poco más,
y lo único que deseo es que lo mal que lo estoy pasando se acabe ya.*

*Ya no aguanto más lo voy a denunciar.
Quiero que esto acabe para poder disfrutar.
Hablo con mis padres y ellos me acompañan a denunciar después de tantos años,
esto se va a acabar.*

*Al pasar un largo tiempo todo terminó, yo volví a sonreír, ya vuelvo a ser feliz.
Echaron al profesor que tanto me aterrorizó y ahora sí ya soy yo.*

EL ACOSAD@



Querido papá:

Como bien sabes ya tengo 9 años, ya casi soy una mujer y creo que me empiezo a dar cuenta de muchas cosas que antes no entendía.

Ahora las cosas no son como antes, siempre jugabas conmigo y con mamá y ahora parece que todo eso se te ha olvidado.

Ahora sólo miras por tu parte ¿por qué lo haces? ¿Ya no nos quieres? Tu primera y única preocupación es la bebida y tanto tú como yo sabemos que te juega muy malas pasadas, pero creo que no te das cuenta.

¿Siempre llegas tarde a casa y te siento? ¿Por qué gritas? ¿Por qué tiras las cosas? Muchas veces tengo miedo porque no pareces tú.

La violencia es lo peor que hay en el mundo y tu siempre me lo dices ¿por qué actúas así? Es como si alguien actuara por ti, ya no tienes sentido del humor, ahora todos son cabreos, discusiones..., etc.

Cuando llego de clase y te veo así tengo miedo, quiero que se acabe todo, entiéndeme Papa pero es que no puedo vivir así; ahora te cabreas conmigo por cualquier cosa, solamente te hace falta que diga o haga algo mal para que me insultes, bumilles tanto a mi como a mamá, pero nosotras siempre lo dejamos pasar.

Ponte a pensar que un día te levantarás de la cama y todo esto te ocurriera a ti, ¿a qué te sentirías mal? Ponte en mi lugar y entiéndeme, piensa en lo que estamos sufriendo. Te he visto pegar a mamá, ¿te crees más hombre por hacerlo? mi pensamiento es que si un hombre pega a una mujer es porque es un cobarde. Si dices que nos quieres, ¿por qué nos controlas?, ¿por qué te enfadas si queremos ver a la

lia o amigas?, ¿por qué tenemos que dar cuentas del dinero? si es tan tuyo como de mamá; si dices que nos quieres ¿por qué nos amenazas, nos pegas?

Eso no es amor. Si hay amor no puede haber violencia.

No sigas repitiendo que nos quieres, que no lo volverás a hacer. No nos des más esperanzas. No nos digas que la situación va cambiar porque tanto tú como yo sabemos que no o por lo menos es lo que nos has demostrado otras veces. Estamos hartas de vivir con miedo, con el corazón en un puño, esperando cómo vas a volver hoy del trabajo. Estamos hartas de sentirnos solas, en silencio, de intentar evitar que se enteren en el vecindario.

A llegado el momento de plantarte cara; mamá no sabe que te escribo esta carta pero es que lo necesitaba, quería que supieras todo lo que había en mi cabeza para ver si eso te hace pensar y así ser mejor persona.

Quiero que sepas que esto es lo último que vas a saber de nosotras; no queremos volverte a ver, nos has hecho mucho daño has jugado con nosotras y ahora por fin queremos ser libres.

No sé si me entenderás, supongo que no, pero es lo que hay; no podemos hacer otra cosa ya que tú no pones de tu parte.

Hoy por fin mamá ha dado el primer paso con mi ayuda, ahora no nos busques pero hemos hecho lo que teníamos que haber hecho antes.

Aunque haya ocurrido todo esto, y quiero que sepas que te quiero.

Tu hija.

KIBU

**JURADO VI CONCURSO MUNICIPAL
“CARTAS A UN MALTRATADOR”
2009**

Cristina Klimowitz Waldmann
Concejala Delegada de Familia e Igualdad de Oportunidades

Bienvenido Mena Merchán
Director Provincial de Educación

Luis Heredero Ortiz de la Tabla
Jefe del Departamento Territorial de Familia e Igualdad de Oportunidades de Salamanca

M^a José Pintor
Periodista

Alfredo Pérez Alencart
Poeta y escritor

M^a Teresa Alfonso González

Ana M^a Hernández Blanco

Mónica Camina Zárata

María Fe Pascual Sevillano

Técnicos Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer

RELACIÓN DE CENTROS PARTICIPANTES:

AMOR DE DIOS
DIVINO MAESTRO
FEDERICO GARCÍA BERNALT
FRANCISCO SALINAS
FRAY LUIS DE LEÓN
FUNDACIÓN ADSIS
INSTITUTO DE ENSEÑANZAS APLICADAS
LUCÍA DE MEDRANO
MAESTRO ÁVILA
MARISTAS CHAMPAGNAT
MARTÍNEZ URIBARRI
MATEO HERNÁNDEZ
MISIONERAS DE LA PROVIDENCIA
SAGRADA FAMILIA SIERVAS DE SAN JOSÉ
SALESIANOS MARÍA AUXILIADORA
SALESIANOS SAN JOSÉ
SAN JOSÉ
SAN JUAN BOSCO
SANTA TERESA DE JESÚS
SANTÍSIMA TRINIDAD
TORRES VILLARROEL
VAGUADA DE LA PALMA
VENANCIO BLANCO



Este libro
“**Cartas a un Maltratador**”
se terminó de imprimir
en el otoño de 2009.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas



Ayuntamiento de Salamanca
Concejalía de Familia e Igualdad de Oportunidades



Junta de
Castilla y León